

La vida pasa en un vagón de metro

- Paula Cuesta -



“La vida pasa en el metro, en el autobús, en el supermercado, en un parque, en la calle... la vida pasa delante de nosotros, pero desde hace un tiempo parece que la vida solo pasa en la pantalla de nuestros “smartphones”.

Estoy embarazada de siete meses de mi tercer hijo, cada día para ir a la oficina cojo el metro, son solo tres paradas, pero a esas horas casi nunca hay sitio y tengo que ir de pie. En el metro siempre voy con la música o la radio en los auriculares, eso sí, pero voy observando a la gente, y de vez en cuando intercambio una sonrisa o una mirada, con niños y ancianos, el resto de la población va inmersa en el contenido que le ofrece su móvil. Algunos estoicos leen un libro en papel, a esos me dan ganas de darles un abrazo.

El caso es que voy de pie porque nadie me ofrece su sitio, nadie me mira, vamos pegados los unos a los otros, pero somos invisibles. La última vez que fui de pie en el metro tenía una chica sentada justo debajo, casualmente en el asiento de color verde “reservado” a las personas ancianas, discapacitadas o embarazadas, ella iba viendo un vídeo en redes sociales sobre momentos bonitos que tenían lugar en un metro (de una ciudad extranjera). Sonreía viéndolo y yo me paré a pensar en lo absurdo de la situación... Ella iba en un metro rodeada de gente, pero su mente no estaba en ese vagón, sino en el de su pantalla; con solo haber levantado unos centímetros su cabeza se habría dado de bruces con mi barriga... y, entonces, me pregunté: si ahora mismo me pusiera de parto o me pasara algo, ¿me ayudaría o me grabaría con su móvil para compartirlo en redes?

Quiero pensar que sería lo primero, tengo que creerlo porque tengo que seguir cogiendo el metro y sé que entre todas esas personas y pantallas hay vida: la vida de verdad”.

Texto tomado de <https://pastoralsi.org>